

Julián GALLEGO – Miriam VALDÉS GUÍA, *El campesinado ático y el desarrollo de la democracia ateniense* (=Colección Estudios del Mediterráneo Antiguo–PEFSCEA 10), Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2014, 271 pp. [ISBN: 978-84-15295-61-7].

Entre la extensa producción bibliográfica del 2014 sobre la Grecia antigua creo justo destacar una magnífica obra como *El campesinado ático y el desarrollo de la democracia ateniense*, firmada por dos grandes expertos en la materia como son los profesores Julián Gallego, de la Universidad de Buenos Aires–CONICET, y Miriam Valdés, de la Universidad Complutense de Madrid, publicada por Miño y Dávila dentro de la acreditada colección Estudios sobre el Mediterráneo Antiguo–PEFSCEA.

El libro es el resultado de la colaboración de ambos profesores quienes, a lo largo de varios años, han desarrollado diversos y valiosos trabajos acerca del campesinado griego (sobre todo ático) y la relación del mismo con el auge de la democracia ateniense, que ahora son revisados y mejorados. Individualmente o en colaboración ambos han trabajado exhaustivamente una temática cuya importancia a menudo ha sido infravalorada por la comunidad científica (al menos hasta los años 90) en aras de investigaciones más llamativas y “vendibles” y que, sin embargo, resulta básica para comprender a los griegos en concreto y a las sociedades agrarias en general, pues está en la base de cualquier análisis sobre la sociedad griega.

A lo largo de nueve capítulos (a los que se añaden introducción, conclusión y bibliografía) los autores analizan minuciosamente el proceso histórico ateniense (centrándose en épocas arcaica y clásica) en sus dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales concediendo el protagonismo no a las elites rectoras, sino al campesinado ático, ya que consideran que Atenas fue una democracia radicada en los ciudadanos campesinos que controlaban buena parte del potencial agrícola, constituían las bases demográficas de la ciudadanía y del ejército hoplítico y gozaban de un papel destacado en el funcionamiento institucional de la polis.

El capítulo primero (“El campesinado ático y la política”) es un fantástico punto de partida: se arranca de la profunda reforma agraria de Solón y las repercusiones que tuvieron sus medidas para dinamizar el campo e impedir la esclavitud por deudas para alcanzar el período democrático y la plena integración del campesinado en las instituciones de gobierno. Precisamente el tema de las deudas, las condiciones socio-políticas de los deudores o de quienes se acercaban peligrosamente a esta condición y la progresiva integración ciudadana que experimentan a lo largo del arcaísmo y durante la democracia, es el eje de los capítulos segundo (“Campesinos endeudados y *hektémoroi*”) y tercero (“Campesinos *átimoi*”).

El capítulo cuarto (“El mito de la autoctonía y el campesinado”) analiza un tema sabiamente tratado con anterioridad por la profesora Valdés (remito a *El nacimiento de la autoctonía ateniense: cultos, mitos cívicos y sociedad de la Atenas del s. VI a. C.*, Madrid, 2008): los valores de la autoctonía ateniense. Lejos de concebirla como una construcción exclusivamente espiritual, los autores demuestran que la autoctonía conecta con el proceso de consolidación de la ciudadanía ateniense desde Solón en adelante y que, de hecho, es una consecuencia de la “liberalización” de la tierra y la

ampliación del campesinado propietario y del artesanado, cuyos derechos de participación política se justifican ideológicamente a través de la autoctonía. Las creencias y prácticas religiosas adquieren así una dimensión marcadamente social, política e ideológica (que no niega, pero tampoco privilegia en exclusiva, la dimensión espiritual de las mismas), en la línea de las nuevas formas de comprender la Historia de las Religiones, como vemos también en el siguiente capítulo (el quinto) que, como revela sin ambages su título, se centra en las “Manifestaciones de la religiosidad campesina”.

El capítulo sexto (“Los *zeugitai* y las clases censitarias”) debate la controvertida hipótesis de H. Van Wees (“Mass and elite in Solon’s Athens: the property classes revisited”, [en] J. H. Blok – A. P. Lardinois, eds., *Solon of Athens. New historical and philological approaches*, Leiden, 2006, 351-389; “The myth of the middle-class army: military and social status in Ancient Athens”, [en] T. Bekker-Nielsen – L. Hännestad, eds., *War as a cultural and social force: essays on warfare in Antiquity*, Copenhagen, 2001, 45-71), para quien los *zeugitai* formarían parte de las clases ociosas y los *thetes* también entrarían en la infantería hoplítica, a la que pertenecerían miembros de todas las clases solonianas. Sin negar el potencial de estas ideas los autores coinciden en que son difíciles de sostener con las fuentes disponibles y que el hoplita debe identificarse con el ciudadano campesino.

Las relaciones y posible coexistencia del patronazgo público y privado desde época arcaica hasta la democracia periclea es objeto de análisis en los capítulos séptimo (“El patronazgo rural y la democracia”) y octavo (“Control social, participación popular y patronazgo”). Por último, el capítulo noveno (“El campesinado ático y la crisis del s. IV”) incide en los profundos cambios que para el campesinado y el sistema democrático supone la conocida como crisis del s. IV a.C.

Podemos acabar diciendo que el libro destaca por la relevancia de los temas que trata, por lo cuidado del análisis, por las hipótesis que plantea, por el rigor de la metodología de estudio, por la combinación de dos especialistas que saben mantener el equilibrio entre la voz individual y el trabajo común y por sus valiosas aportaciones a un campo tan importante como el del campesinado y la democracia áticos.

M^a Cruz CARDETE
Universidad Complutense de Madrid
mcardete@ghis.ucm.es